

México, Mora y el intervencionismo extranjero

Cecilia Autrique*

La misión diplomática de José María Luis Mora en Londres, de 1846 a 1850, coincide con uno de los periodos más difíciles de la historia independiente de México. Por un lado, Inglaterra reclamaba el pago de la cuantiosa deuda que los sucesivos gobiernos de México habían contraído con sus súbditos, y por otro, encaraba la amenaza política y activa del expansionismo norteamericano que desembocaría en la Guerra de 1847. Así, la nueva República se enfrentaba al embate de Estados Unidos y Gran Bretaña, viéndose orillada a sortear fuertes presiones del extranjero. Paralelamente, al interior del país se presentaban problemas tan graves como la Guerra de Castas en Yucatán, además de los constantes cambios políticos y la inestabilidad social que, como se sabe, fueron causados por las luchas libradas entre los diferentes grupos políticos que tras la Independencia trataban de imponer su proyecto nacional.

Sin duda Mora debe ser considerado como uno de los primeros diplomáticos que, gracias a su talento y esfuerzo personales, trató de articular – hasta donde le fue posible – las negociaciones de México con Inglaterra. Tales negociaciones habían estado a merced de las actitudes volubles y contradictorias de los gobiernos mexicanos, y de sus diplomáticos; y puesto que la política exterior, en gran parte, es un reflejo de la interior, Mora tuvo que manejar las vacilaciones de los gobiernos mexicanos buscando, de acuerdo a su visión personal, el bien del país.

Con las arcas vacías y agobiado por la deuda y la ambición de los comerciantes extranjeros, como el cónsul inglés Ewen Mackintosh, México trataba de proteger sus tierras en el norte, frente a la codicia de los norteamericanos. Es necesario señalar que solamente al acecho directo de estos enemigos, sino

que también se convertiría en zona y motivo de rivalidad en el juego del poder entre Inglaterra y Estados Unidos.

Mora trató de articular estos problemas proponiendo un equilibrio de poder entre esas dos potencias, a semejanza del que existía en la política europea de aquel momento. De tal modo que durante la guerra con los norteamericanos, el plenipotenciario mexicano trató de involucrar a Gran Bretaña con el fin de detener la expansión del vecino del norte. Asimismo, el ministro argumentaba que en tanto que México tenía derecho a vender su territorio, el gobierno debería ofrecer California a Inglaterra (lo que pasó resolvería el problema de la deuda); de hecho Mora, a título personal, propuso tal venta a los ingleses, sin obtener ningún resultado. Lord Palmerston, ministro inglés de Relaciones Exteriores se mostró evasivo ante la oferta ya que años atrás, cuando Inglaterra tuvo en sus miras a California, el capitán inglés encargado de la misión había frustrado el plan. Este territorio estaba ocupado por Estados Unidos desde 1846, y Gran Bretaña no participaría a favor de México. Sin embargo, tras el despliegue de fuerzas de los norteamericanos, Lord Palmerston consideró prudente intervenir en el tratado de paz.

En cuanto al problema de la deuda, desde un principio Mora dejó claro que su manejo sería distinto al de sus antecesores, pues no buscaría sacar provecho en lo económico, en su papel de intermediario.

Debe tomarse en cuenta que las agencias financieras de la República en Londres, específicamente la Casa Lizardi, y el ministro anterior, Thomas Murphy, habían hecho arreglos muy irregulares, por lo que Mora favorecía una nueva negociación.

La guerra de 1847, dispuso momentáneamente las presiones de los acreedores ingleses, pero tras la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo, exigieron que

* La información que sustenta esta tesis se obtuvo principalmente de la "Correspondencia diplomática de la Legación de México en Inglaterra", en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

su pago se hiciese con el fondo de la indemnización que México recibiría de Estados Unidos. Este hecho fue muy controvertido, pero finalmente se llevaría a cabo en 1850. Hay que señalar que el problema del manejo del endeudamiento con Londres expone la inestabilidad y, en ocasiones, la irresponsabilidad de los gobiernos mexicanos.

Ahora bien frente a la Guerra de Castas, la postura de Gran Bretaña sería muy distinta a la adoptada en la Guerra con Estados Unidos. Debido a su localización geográfica, Yucatán era una zona que interesaba a los ingleses puesto que su gran proyecto en Latinoamérica era construir un canal interoceánico. La primera acción de Mora sería pedir ayuda británica para calmar a los levantamientos indígenas,

pero tras descubrir que Inglaterra, a través de su comercio de armas, era quien la promovía, se retractó, sugiriendo entonces al gobierno mexicano se recurriese a la ayuda de los norteamericanos.

Mora murió antes de que el problema de castas se resolviera, y de que el arreglo de la deuda de 1850 estuviese firmado. Su logro en cuanto a este último punto se reflejó en el desplazamiento de los especuladores, al menos durante las negociaciones de ese año. Sin embargo, México continuó sin cumplir puntualmente con sus pagos, y tal como Mora advirtió constantemente a su gobierno, las potencias extranjeras vendrían a cobrar sus préstamos por medio de la fuerza, lo que sucedería en 1862.